MEMORIA PERDURABLE

Especial — La Voz de Fortuna — Diciembre, 2017

HOMENAJE A FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA EN CARTAGENA

Un numeroso grupo de poetas de toda la Región intervino en el homenaje que se tributó a Francisco Sánchez Bautista en el marco de la segunda edición del festival poético Deslinde 2017 del Ayuntamiento de Cartagena. El acto tuvo lugar en el bello palacio consistorial de la ciudad departamental el pasado 6 de noviembre.

Presentado por el periodista Pedro Soler, y tras unas breves palabras del concejal de Cultura, David Martínez, intervinieron Ángel Paniagua, María Teresa Cervantes, Juana J. Marín Saura, Santiago Delgado, José Luis Martínez Valero, Soren Peñalver, José Antonio Martínez Muñoz y Antonio Albalate, mientras que Aurora Saura, que no pudo asistir, envió unas palabras de adhesión al homenaje. En el acto intervino también un joven cellista, Javier Albarracín, que interpretó un repertorio de Bach, repartido entre las intervenciones de los poetas y las lecturas de poemas.

Al acto asistió también una nutrida representación de Fortuna, patria chica de adopción de Sánchez Bautista, encabezada por su alcalde, José Enrique Gil Carrillo, y el director de La Voz de Fortuna, Antonio Pérez Gracia.

La tarde ha declinado

A FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA

Francisco, amigo: he venido a decirte
que quiero hablar contigo como en días lejanos.
A través de los años
—y de tanto poema reflejado en el viento—
apenas queda espacio en nuestro espacio.
Es un sueño distinto que atraviesa los días,
la distancia... y nos muestra
el perfil de un paisaje que sigue siendo nuestro.
Un paisaje si acaso
más sereno y hermoso que en los instantes idos.
¡Ese inquietante anhelo de acaparar el tiempo,
de contar a los otros
los momentos de vida abiertos a la luz:
los juncos del Segura, un futuro inventado
bajo una luna pálida que no decía nada...!
¿Somos siendo los mismos?
Tú, tejiendo de lejos tu gran sueño:
un árbol muy frondoso como un desafío,
allí donde la vida te mostraba su hondura.
Yo, tejiendo quimeras sin luna y sin estrellas:
las heridas del mundo, lejanas emociones
que rompieran mis pasos y... gritarle a la vida
que dejara la pluma incrustada a mis dedos.
Hace ¿recuerdas todavía? medio siglo en nosotros
—vivíamos el cansancio de una España en postguerra—
en que éramos jóvenes y amábamos la vida:
el vuelo de las aves atravesando el mundo
como si en él nos viéramos de distinta manera.
Tú, siempre generoso, apoyaste mis versos incipientes
una noche de mayo en el Club Remo.
Todo es posible me dijiste entonces
si damos con acierto en la metáfora.
El tiempo, allá en su fondo nos mostraba
su senda redentora
en ese bello mundo —reciente todavía—
que clamaba justicia contra todo.
Yo leía tus libros:
En el Llano de Brujas tu infancia paso a paso:
¡acequias caudalosas,
apenas si soñadas! para tu fe de entonces,
para tu bello empeño, para tu anhelo humano.
A dos pasos Fortuna: Un secanal
muy hondo y desolado, sin agua y sin futuro,
donde en sobres cerrados repartiste esperanza.
En Murcia fueron nubes —apenas si estrenadas—
para quedarte en ellas,
sacudiendo ese tallo tan tuyo de existencia.
¿Por qué la gente observa como a extraños
a los que son capaces de entrelazar un cielo
en el que apenas llueve?
La esparraguera, el cardo, el aromo, la zarza,
la pita, la chumbera, y otras ariscas matas
te salieron al paso, tropezabas en ellas
por las más altas ramas de la vida.
Di, Francisco
¿Sigues siendo el poeta valiente desde hace medio siglo,
para decirle al mundo que piensas como entonces?
¿Retienes en silencio tu palabra de ahora
o una lágrima antigua incrustada a tu piel,
sin que nadie ya pueda convencerte de nada?
¿Será oscuro el lugar adonde te encaminas
o habrá una luz igual a la de Murcia
para gritar de nuevo tus recientes poemas,
explicar tus metáforas vividas
con posibles aplausos que te honoren?
Hoy te ofrezco el recuerdo
de una tarde de brisa por las calles de Murcia
y el deseo de una justicia humana
que saciara por siempre tu anhelo de escribir.
Francisco, compañero de versos y de dudas:
Han pasado los años,
la tarde ha declinado en nuestras vidas
y se anuncia la noche, aunque el cielo nos muestre
una luna distinta, su secreto de luz, su inexplicable gesto.

¿Volveremos de nuevo a los que fuimos
sin que nadie se atreva a juzgar nuestros versos?

María Teresa Cervantes

Paco publicó aquí, en Cartagena, su tercer libro y primero prohibido: *La Elegía del Sureste*, por la colección Trirreme, en 1960, dirigida por Eugenio Martínez Pastor, ilustrado por Adrián Rosa. Eran los tiempos de la dictadura franquista. El libro, que conservo en su primera edición, me lo regaló Ramón Alonso Luzzy, hoy quiero recordar tanto a Eugenio como a Ramón, también amigos de Paco.

¿Quién es Paco? Paco es más Quevedo que Góngora, más Lope que Garcilaso, siempre Cervantes.

Paco es poeta. Paco ha escrito sobre el hombre en su complejidad, de ahí que haya tratado su lucha con la historia, la naturaleza en la que vive, el dolor, el tiempo, los pueblos, la muerte, la vida, la alegría, el amor y el humor.

Paco es poeta de muchas voces, nunca coro, siempre solista.

Paco es palabra, y la palabra es memoria. Paco es el guardián de la memoria.

Voy a leer este poema perteneciente a *Alto acompañamiento*, su diálogo con los clásicos, trata del perro Argos que esperó a Ulises. Encarnación de la fidelidad por encima de todos los avatares, guerra de Troya, el largo viaje, el asedio de los pretendientes, el perro se mantiene fiel a su amigo. Tal como aquel perro de su adolescencia.

LA MUERTE DE ARGOS
(Elegía por un perro)

Enderezó las orejas y levantó la cabeza,
pero la oscuridad de la muerte envolvió
al perro Argos al volver a ver a Odiseo
tras veinte años de ausencia.
HOMERO. *Odisea. Canto XVII*

TAN fiel recordador bien merecidas
tuvo las tiernas lágrimas de Ulises.
Argos, un día fuerte y zalamero,
yacía entre basura, y su cansado
y dulce corazón no aguantó tanta
sorpresa súbita. Y sus ojos tristes
se le llenaron de la noble imagen
del lejano Odiseo. Y, así, ante
su único dios, fallece emocionado.

Igual tú, perro mío, que, herido a manos
violentas y alevosas, una noche
a casa regresaste moribundo.
Recuerdo la tristeza de tus ojos,
tierno animal caído. Advertías
mi presencia inminente; lo más leve
de mi voz celebrabas como halago,
dulce animal sumiso. Ahora crecen
sobre ti limoneros, yerbas locas;
y pequeños terrones se deshacen
sobre tus pobres y sufridos huesos.
Y el agua que lamías, ya se encumbra
sin que te abruces tú sobre su lámina
de azogada corriente. Silbo en vano
(pues que tú no me sigues, tierno amigo)
y en vano tiro entre la espesa yerba
engañosos objetos a tu olfato.

Solo en la tarde, mientras piso a solas
el tedioso camino, te recuerdo
y pienso que si existe un paraíso
reservado a los fieles animales,
allí estarás sobre la yerba, alegre
y juguetón, como en tus mansos días,
cariñoso animal sacrificado.

Francisco Sánchez Bautista

LA MUERTE DE ARGOS

LA MUERTE DE ARGOS, poema de Francisco Sánchez Bautista, forma parte de su libro *ALTO ACOMPAÑAMIENTO*, premio Antonio Oliver 1987, publicado por la Editora Regional en 1988. ¿Por qué he elegido este texto? El autor, que siempre ha tenido el sentido de la responsabilidad cívica, ha escrito sobre esas constantes que convierten al hombre en ciudadano. Este poema me ha parecido necesario hoy, tiempo de falsas noticias, infidelidades y pérdida de valores que parecían estar definitivamente arraigados. No creo que el poeta componga el poema con una determinada finalidad, pero es su lectura, el yo del lector y sus circunstancias, quienes condicionan su interpretación.

A veces un poema, una canción, un verso pueden mover, conmover, hacer reflexionar, de modo que por oír, por leer, por recordar, se altere esa rutina en la que vivimos y que constituye la esencia de nuestro vivir. Puede ocurrir que de repente descubramos el lugar en el que habitamos, que una luz distinta ilumine la calle, el rostro de la gente, esta habitación en la que escribo. Por eso lo elijo, como símbolo, como programa, quizá como alianza y futuro.

La Cansera, el poema de Vicente Medina, sin duda permanecerá por siempre unido a su personal manera de presentar aquel mundo de fin de siglo, que se llamó 98. *La muerte de Argos* pertenece a estos días.

En la literatura española no es frecuente la aparición de animales, me refiero a esos que son compañía, con los que se dialoga, con los que se suele mantener una relación afectiva y cuya muerte nos conmueve como si se tratase de un amigo. Será a partir de *Platero*, libro que tiene carácter fundacional, cuando se produzca este cambio.

En *El cantar de Mío Cid* la presencia de la corneja, ya sea a diestra o siniestra, implica sólo el augurio. En el Arcipreste, aparecen con carácter ejemplar, recordad el parto de los montes... *La Celestina*, cuando dice: *...que lo al mejor lo hacen los asnos en el prado*, supone una referencia comparativa. *El Quijote*, compendio y principio, en el que Rocinante sobrepasa el carácter simbólico y muestra la humanidad en la persistencia de su instinto, lo que no es obstáculo para que los yangüeses se rebelen contra el pacífico escarceo amoroso del rocín. Los pájaros y sus cantos, como expresión de la naturaleza, el ritmo del mundo, están presentes en el romancero. Aquella avecilla *que me cantaba al albor,* romance del que nunca sabremos definitivamente, si el prisionero es real o víctima de un amor que le tiene preso. El carácter ascético de nuestra literatura aparece en aquella Tortolica que, *si el agua hallo clara, turbia la bebía*, privación que a menudo impregna nuestra literatura. Otras veces se convierte en una traslación mística, muestra los distintos grados de contacto, aproximación y goce de la presencia divina. El majestuoso vuelo de la garza se compara con la ascensión del alma en ese secreto camino.

El XVIII se sirve de las fábulas, en las que los animales no son otra cosa que hombres y mujeres, disfrazados de zorros, cuervos o tortugas, con los que el escritor pretende ejemplarizar determinados comportamientos perjudiciales o beneficiosos para el triunfo o el fracaso en sociedad. La cortesía del XVIII obligaba a esa mediación.

Hace ya casi treinta años que, tras serle concedido a Francisco Sánchez Bautista el premio Oliver Belmás por el libro donde se incluye este poema, Llano de Brujas, su pueblo, organizó un homenaje al poeta. Era una tarde espléndida, recuerdo que una camioneta con altavoces atronaba las calles repitiendo algo así:

—Nuestro paisano, Francisco Sánchez Bautista, ha sido galardonado con el premio Óliver Belmas.

Esta acentuación dotaba al premio de cierto carácter exótico, propio de un país lejano, que parecía venir del otro lado del mar. Estoy seguro de que Antonio Oliver Belmás, hombre ingenioso y humilde, habría disfrutado con ese aire extranjero.

La muerte de Argos, elegía por un perro, es un poema compuesto por treinta y tres endecasílabos blancos, entre los que predomina una terminación asonante en a-o; veintisiete tienen acentuación en sexta, y seis en cuarta y octava sílabas. Hay un predominio de la *y* copulativa, que dota al texto de un modo de lentitud que recuerda el ritmo del pensamiento que rememora al amigo muerto, cabría decir que, tras la serenidad de los primeros versos, la presencia de encabalgamientos abruptos es comparable a aquella accidentada y lenta vuelta de Ulises, que convierte al mar en un laberinto. Aunque se constituye como una sola pieza, para su análisis lo fragmentaré en cuatro, manteniendo una media constante en número de versos que queda así: 9-8-9-7. La primera parte desarrolla la historia del perro Argos, que con veinte años fallece, al descubrir en el mendigo que se acerca a la casa de Ulises, al mismo Ulises. La segunda cuenta el caso de la muerte del perro de su adolescencia que, herido de muerte, vuelve a casa. La tercera, se produce en un ahora en el que, tras largos años, aún echa de menos la fidelidad y la compañía de aquel perro. Por último, descubrimos la soledad del hombre y el deseo de que pueda perdurar en otra vida aquel *cariñoso animal sacrificado.*

Viene a decir Terenciano Mauro, gramático latino, que según la capacidad del lector, los libros encuentran su destino. Sánchez Bautista en esta primera parte evoca su lectura de *La Odisea*, canto XVII, donde aparece el perro Argos, arrumbado sobre el estiércol, quien tras reconocer a su amo, fallece. En los dos primeros versos se encuentran la fidelidad del perro y las lágrimas del viajero. El episodio, que algunos considerarán mínimo, sin duda, contiene lo esencial de este viaje de vuelta que constituye *La Odisea*. Si Penélope y Telémaco aguardan la vuelta de Ulises con dificultades y, con ingenio combaten a los pretendientes, el perro sólo dispone de una vida que ofrece a su dueño.

La Odisea es un canto al recuerdo, una lucha contra la fragilidad del tiempo y la identidad. El Ulises que vuelve tendrá que combatir para ser reconocido, porque el tiempo y el espacio no son los mismos. Es el viaje, no la llegada, lo que constituye el ser. De ahí que Argos sea el más coherente, y su muerte confirme que restablecer la identidad, recuperar la rutina, volver a ser, no siempre es posible. Sin embargo, su afecto, sublimado en fidelidad, sobrepasa la condición humana, es en el perro donde el tiempo que fue puede conectarse con el presente, parece decirnos que el instinto es superior a la razón. Irracionalidad, romántica o surrealista, que subyace en estos primeros versos,

El adjetivo antepuesto, *fiel* recordador, *tiernas* lágrimas, *cansado y dulce* corazón, *lejano* Odiseo, marca el tono de este encuentro. Los dos primeros versos, perfectamente equilibrados, muestran con serenidad el suceso. A continuación, la abundancia de la **Y** lentifica la presentación, y son los encabalgamientos abruptos el medio por el que da cuenta de la agonía que precede a su fallecimiento:

... Y sus ojos tristes
se le llenaron de la noble imagen
del lejano Odiseo. Y, así, ante
su único dios, fallece emocionado.

La emoción de esta primera lectura conduce a Sánchez Bautista a una experiencia vivida en su adolescencia. El perro, con el que juega y quizá caza, su interlocutor en los paseos, es víctima de un desalmado. Herido logra alcanzar la casa para morir en brazos del poeta. El suceso, aunque paralelo al que acabamos de leer, es inverso, pues será el perro quien vuelve a la Ítaca que es su dueño. Sin embargo, la emoción es la misma. El yo, enfatizado por ese doble MI que indica la presencia del amo, hace que la muerte no sea algo anónimo. Sobre todo, por esa voz que advierte el perro, y que sin duda dará testimonio de su existencia. El reconocimiento, que es imprescindible en toda vuelta, se ha cumplido, y la voz es el símbolo de ese reencuentro. Resulta curioso que el perro no tenga nombre, pienso que llamarlo Chispa o Canelo, habría disminuido su entidad, de esta manera se incluye en la estirpe del mismo Argos, su instinto y su fidelidad son los mismos.

En el verso diecisiete comienza la tercera parte de esta composición. Arranca con ese *Ahora* que nos traslada a un presente continuo en el que la naturaleza atenúa la tristeza de su ausencia, pues ya está integrado en el paisaje, de tal modo que sus *pobres y sufridos huesos* descansan, así como para beber no necesita inclinarse. El poeta, recordemos que es la voz, silba en vano,

...Silbo en vano,
(pues que tú no me sigues, tierno amigo)
y en vano tiro entre la espesa yerba
engañosos objetos a tu olfato.

Ambas cosas, silbo y objetos, no le devuelven al ser amado. Sin embargo, de algún modo el sonido y el olfato recuperan la sombra de su presencia.

Comienza la cuarta parte con unos versos que enuncian la soledad:

Solo en la tarde, mientras piso a solas
el tedioso camino, te recuerdo

El hombre es un ser que añora, está hecho para recordar, conoce porque recuerda, esto es, porque conecta la experiencia del mundo a su corazón. El perro aquel pervive para siempre en su memoria.

De ahí que, finalmente, el corazón deje paso a la razón para decir:

y pienso que si existe un paraíso
reservado a los fieles animales
allí estarás sobre la yerba, alegre
y juguetón, como en tus mansos días,
cariñoso animal sacrificado.

Volviendo a las palabras de Terenciano Mauro y al sentido del libro, *Alto acompañamiento*, de nuevo el poeta da cuenta de su lectura. La palabra nunca termina.

José Luis Martínez Valero

La Verdad, 6-11-2017

Un corazón que un día será monte

Francisco Sánchez Bautista.
/ ENRIQUE MARTÍNEZ BUESO

Francisco Sánchez Bautista será homenajeado este lunes en el II Festival Deslinde. El encuentro poético de Cartagena reúne a varias generaciones de autores para mostrarle su admiración al creador de 'Elegía del Sureste'

ANTONIO ARCO

«Soy Francisco Sánchez Bautista, y nací el día 11 de junio de 1925 por la mañana. Era el día del Corpus Christi. Nací en la casa que teníamos en la huerta, claro...». Estas son las palabras con las que arranca el capítulo 'Infancia y juventud' del libro-DVD 'Francisco Sánchez Bautista. Memorias desde la Arcadia', obra de José Antonio Postigo y Primitivo Pérez, con el que los lectores podrán gozar de la palabra poética, de la vida sencilla y del cántico a la naturaleza que ha impregnado la existencia literaria del autor de 'Alto acompañamiento'. Palabras útiles y hermosas.

El lunes, dentro de la programación del II festival poético Deslinde, que se celebra en Cartagena organizado por la Concejalía de Cultura, Educación e Igualdad, tendrá lugar un homenaje al también autor de 'Elegía del Sureste', quien conserva una gran lucidez en combate diario con las fuerzas del cuerpo.

Sánchez Bautista (Llano de Brujas, 1925), arropado con esmero por sus dos hijas -más aún desde que enviudó- asistirá humildemente a un acto en el que, presentado por el periodista Pedro Soler, participarán poetas y escritores de diferentes generaciones: Ángel Paniagua, María Teresa Cervantes, Aurora Saura, Juana J. Marín Saura, Santiago Delgado, José Luis Martínez Valero, Soren Peñalver, José Antonio Martínez Muñoz y Antonio Marín Albalate. El acto, que tendrá lugar en la Sala de Ceremonias del Palacio Consistorial, contará con el concierto de viola, elegido para la ocasión, que interpretará Javier Albarracín: la 'Suite nº 3 en Do Mayor' de Bach.

Qué

Homenaje a Francisco Sánchez Bautista. Dentro del II festival poético Deslinde de Cartagena.

Participan

Pedro Soler, Ángel Paniagua, María Teresa Cervantes, Aurora Saura, Juana J. Marín Saura, Santiago Delgado, J. L. Martínez Valero, Soren Peñalver, J. A. Martínez Muñoz, A. Marín Albalate, Javier Albarracín.

Dónde y cuándo

Palacio Consistorial de Cartagena. El lunes, 6 de noviembre, a las 19.00 horas.

El poeta homenajeado, poseedor de un gran secreto poético que tiene prohibido a sus amigos desvelar, recuerda con una sonrisa momentos especiales, de su ya larga vida, en los que une su amor a la naturaleza y su visión de un mundo en el que belleza e injusticia a menudo caminan juntos: «La vida era dura, porque había que trabajar: había mondas, había cavas de pimientos, cavas de tomates, había que segar trigo, había que coger fruta. Venía del colegio y, claro, a trabajar en la huerta. Muchas veces pues hasta faltábamos a la escuela...».

«Yo no puedo olvidarme de que no vivo solo en el mundo, y de que existen los derrotados y los que no tienen voz». «Los amigos son mucho más importantes que los reconocimientos; yo quiero que me lean y que disfruten»

Pero, qué gozada, el poeta cuenta con luminosa nostalgia que «entonces estaba el agua limpia, había peces, había mariposas, en los bancales aún se sembraba trigo, había muchísimos árboles a las orillas de los cauces, que los llamábamos quijeros; había olmos, álamos, fresnos, y un poco de cañaveral al principio; había parras unidas a los chopos y había muchas cigarras en el verano, y ruiseñores que nos cantaban a la madrugada...; o sea, que era un paraíso».

Sí, así acudirá el lunes a su homenaje en el festival Deslinde: sin hacer ruido, sin llamar la atención, huyendo como siempre de la arenga y el griterío como del cólera, el escorbuto o la hoguera. Y con estos versos de su 'Trova elegiaca' rondándole: «Mi corazón se va / consolidando como / los fósiles. Un día / será monte de todos». El autor de la citado 'Elegía del Sureste', que vivió la torpeza de la censura por su duro alegato contra las guerras y las dictaduras, y del jugoso y lúdico 'Libro de las Trovas', tiene claro que «la vanidad no sirve para nada». «El tiempo es más poderoso que cualquier gesto de vanidad, de orgullo». Significan «poco», dice el escritor, quien vive, anhelando hoy y siempre la serenidad, entre sus lecturas y sus amigos: «Muchos ya se han muerto, y se les echa de menos».

Creador de versos como «mi infancia fue una infancia en pie de guerra. / Guerra y postguerra se llamó mi infancia», reconoce Sánchez Baustista que, cuando repasa su trayectoria literaria, lo que de verdad le agrada es que «haya personas que lean mi obra y sientan alguna emoción». El escritor asegura ser «un poeta solitario, que he ido siempre por libre y así continúo. Voy como un pájaro fuera de la bandada».

Amar la vida

Los reconocimientos no le disgustan al poeta, bien al contrario, pero prefiere «que me lean los amigos y que disfruten». «Los amigos», asegura, «son mucho más importantes que los reconocimientos». Autor también de obras satíricas como 'La Pajarodia', él alimenta entre sus pasiones la lectura de la Biblia, «uno de los libros que leo con más placer». A menudo compagina la lectura de textos sagrados, «donde encuentro muy buena poesía», con textos y biografías de autores como Epicuro, quien «amaba la vida y tenía una gran confianza en la amistad». «Era todo un personaje, y con todo eso que dicen de que era un materialista tremendo no estoy yo muy de acuerdo», añade el autor de 'Alto acompañamiento', cuya literatura ha sido elogiada por personalidades como Gonzalo Sobejano, prestigioso hispanista, quien le dedicó esta reflexión: «Después de 'Tierras de sol y de angustia' y 'Voz y Latido', Sánchez Baustista publica en Cartagena, en 1960, su 'Elegía del Sureste', a mi entender la mejor elegía colectiva de nuestro siglo, en lengua castellana, si se exceptúa la póstuma de César Vallejo».

Feroz en su rechazo de las guerras y de los regímenes totalitarios, Sánchez Baustista dice de sí mismo, como hombre y poeta: «Se me considera un poeta social, pero no lo creo. Más bien soy un poeta civil que enaltece lo humano, porque yo no puedo olvidarme de que no vivo solo en el mundo, y de que existen los derrotados y los que no tienen voz».

«Para mí», indica Pedro Soler, «sin ánimos de discriminar a nadie», Sánchez Bautista «es uno de los grandes poetas que ha dado esta tierra, desde antes y después de alumbrar, a finales de los cincuenta, 'Tierras de sol y de angustias'». Para Soler, «el retrato machadiano del hombre bueno es puramente aplicable en su caso. Es un hombre que, aunque no lo pretenda, tiene que ser necesariamente idolatrado, con el mayor de los respetos y de los cariños, por quienes gusten o no de su poesía».